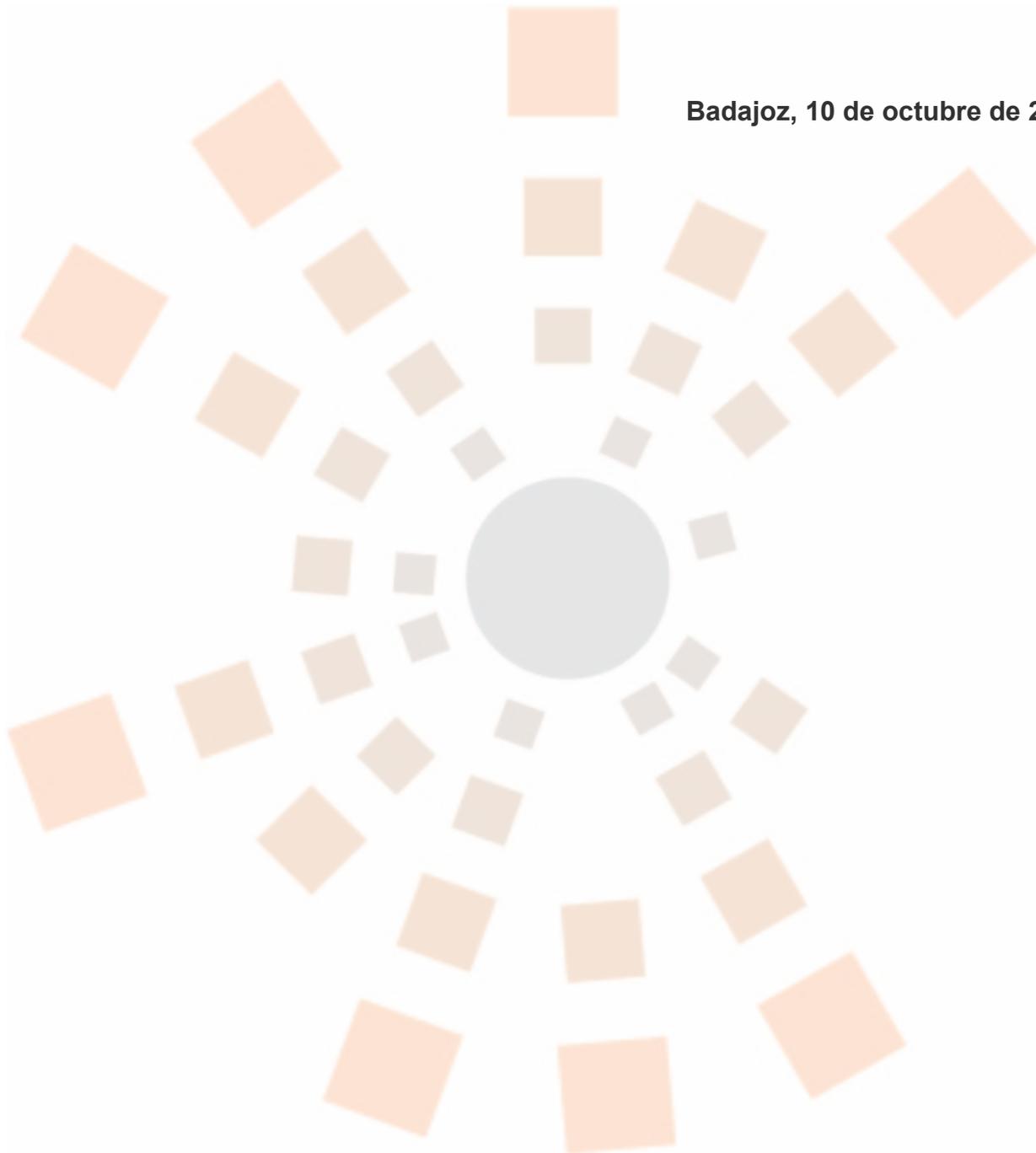


**INTERVENCIÓN DEL EXCMO. SR. PRESIDENTE EN EL II  
ENCUENTRO SOCIO-CULTURAL DE MUJERES GITANAS  
EXTREMEÑAS**

**Badajoz, 10 de octubre de 2002**



## ENTREVISTA DEL EXCMO. SR. PRESIDENTE EN EL II ENCUENTRO SOCIO-CULTURAL DE MUJERES GITANAS EXTREMEÑAS

Badajoz, 10 de octubre de 2002

Querido Paco, querido Emilio, querida Guadalupe. ¿Saben qué pasa? Que mi mujer no me abre, porque ya no hacen estas cosas las mujeres, no me abre los ojales y me echará la bronca por no habérmelos abierto yo.

Bueno, yo quiero empezar diciendo que ni soy gitano, como es evidente, ni soy mujer, como también parece evidente, con lo cual corro el riesgo de que en casi todo lo que diga pueda meter la pata en un 90%, ya que ni estoy en su cultura, ni tengo la condición de mujer y, por lo tanto, es un cierto atrevimiento, por mi parte, el dirigirme a un auditorio de mujeres gitanas.

Me hubiera gustado estar esta mañana aquí, en la apertura, pero he tenido que estar haciendo otro acto que ya tenía comprometido, mas que nada para haber podido escuchar los debates y las discusiones y de ahí haber sacado mis propias conclusiones, para no tener tanto riesgo a la hora de decirles a ustedes algunas cosas que quiero decir.

Yo, cuando era muchacho y vivía en Mérida, estaba siempre pendiente de que llegara la feria chica, la feria de los gitanos, que cada día pierde más protagonismo desde que se institucionalizó, desde que intervino las autoridades, el ayuntamiento, y quiso organizar aquello de una forma al estilo payo, ya se perdió la vivencia que tenían esas ferias, aparte de que han cambiado los tiempos también, y ya los gitanos no necesitan esa feria para hacer tratos, ni para buscar novia, sino que ya se hace en otras circunstancias mucho más normalizadas.

Y también recuerdo que en aquellos tiempos ustedes los gitanos tenían casi el patrimonio de poder decidir quién era solidario, quién no era racista y quién sí. Quien era amigo de los gitanos, no era racista. Y, esto, aunque ustedes no lo decidieran pero era así, y por eso había tanto afán y tanto interés en ser gitano de *temporá*, que dice Raimundo, "gitano de *temporá*, que ni es gitano ni es na". Porque para ser gitano pues hay que, no solamente vestirse como gitano, no solamente hay que rajarse la camisa y asistir a tu casamiento, hay que defender y hay que llevar dentro una cultura, unas raíces y unas tradiciones.

Había gente que presumía de ser medio gitano, de ser muy amigo de los gitanos, simplemente para dar apariencia por la calle San Juan o por la calle Santa Eulalia de ser persona muy abierta, de ser persona no racista, pero hasta cierto límite. Es decir, usted llega conmigo pero hasta aquí nada más, de aquí pa ca fuera, de aquí pa ca fuera. Eso ha cambiado hasta cierto punto. Yo estuve un día con los patriarcas de aquí de Extremadura discutiendo mucho, discutiendo mucho, -eso está muy bien, que llore un niño está muy bien, porque ahora diré algunas de las virtudes del mundo gitano respecto a los niños- y me decían: yo he quitado a mi nieta del instituto porque no quiero que por las noches se vaya a tomar copas a la discoteca.

Dije: ¿por qué? Le preguntaba yo, ¿por qué? Y dentro de esa filosofía especial que ustedes tienen, decía: es que si se va a la discoteca se puede enamorar de un payo, y si se enamora de un payo y se casa con él, yo me veo en una residencia de ancianos. Y llevaba razón. Y llevaba razón, porque si la gitana se casaba con un gitano tenía garantizado que hasta que se muriera iba a estar atendido por su familia, eso sí es ser gitano: preocuparse por el principio y preocuparse por el fin. Y uno de los méritos y de las virtudes que tiene el mundo gitano es que jamás, jamás, abandonan ni a sus hijos ni a sus mayores, nunca.

Nosotros, saben ustedes que nos encargamos desde el departamento de Ana de las adopciones. Muy difícil, muy difícil que llegue un niño gitano abandonado por su madre, muy difícil. Sí llegan niños payos abandonados por sus padres.

Y yo estoy cansado, bueno, no cansado, sino que me recorro todas las residencias de ancianos de Extremadura, todas, los hogares de pensionistas, residencias, y es muy difícil que me encuentre a un viejo gitano allí, muy difícil. Y ¿dónde están los viejos gitanos y las viejas gitanas? En sus casas, en sus casas. Sin embargo, sí hay muchos viejos y viejas, ancianos, ancianas, payos, que están allí, no diré yo que abandonados por su familia, porque la circunstancia familiar de cada uno hay que respetarla, pero sí es cierto que hacemos menos esfuerzo por mantener a nuestros mayores con nosotros de lo que hace el mundo gitano.

Así que para ser gitano no basta sólo con ir a tu casamiento, sino que hace falta tener los valores positivos y también negativos que tiene el mundo gitano. Y otro valor es la palabra dada, la palabra dada, el honor, que algunas veces se emplea mal, algunas veces se emplea para reyertas, por la falta de honor, pero la palabra dada es la palabra dada en el mundo gitano, ésa es la palabra, no hay que firmar papeles. Por eso muchas veces ha habido cierto analfabetismo, porque el gitano no ha necesitado firmar un papel, era la palabra, y ésa se respetaba hasta el final. El honor, el sentimiento de pertenencia a la familia, el respeto al mayor, seguramente porque el mayor representa la cultura del mundo gitano ante una cultura que se ha transmitido mucho más verbalmente que por escrito, alguien era el que tenía la esencia, el que depositaba la cultura, la sabiduría, -en el mundo payo es el libro-, pero en el mundo gitano, que nunca ha estado muy metido en el mundo de la escritura sino en el mundo de la palabra, quien depositaba esa cultura era el que había subido el largo camino de la vida.

Así que, todos esos valores son valores que yo creo que no solamente hay que perder, sino que hay que fomentar, que hay que fomentar, y que deberíamos intentar desde el mundo payo que ustedes lo profundicen y que nosotros lo copiemos, lo imitemos, y a poder ser lo impulsemos. Porque yo no soy partidario de aquellos que dicen que tenemos que integrar a los gitanos, ¡qué va!, a los gitanos no hay que integrarlos, porque si los integramos desaparecen. A los gitanos lo que hay que hacer es respetarlos, respetar sus tradiciones cuando son positivas y combatir sus tradiciones cuando son negativas. De igual forma que hay que respetar a los payos, y respetar sus tradiciones cuando son buenas y no respetar sus tradiciones cuando son malas, cuando son negativas. Pero integración, no; integración, no. Respeto, convivencia, usted es así y yo le respeto como es. Lo que sí intentaré es procurar ser solidario con ustedes en aquello en lo que yo puedo ser solidario, porque creo que merece la pena ser solidario. Y no ser solidario con ustedes, ni con los payos, en aquello que me parece que es negativo para la forma en como yo pienso. Por ejemplo, yo no le daría nunca dinero a mi vecino, en el supuesto de que

me lo pidiera. “Sea usted solidario conmigo, déjeme dinero. ¿Para qué quiere usted el dinero? Es que voy a comprar una escopeta para matar a mi mujer. No soy solidario con usted, no soy solidario, ya puede usted ir donde quiera que yo no soy solidario con usted”. Como no le voy a dar dinero, ni voy a ser solidario con el Presidente de tal república de tal país africano para que le corte el clítoris a las mujeres. Mire usted, lo siento pero no soy solidario, yo eso no lo apoyo porque no creo en eso, y yo soy solidario solamente con aquello que creo, lo que no creo no, como creo que le puede pasar a cualquiera. Entonces hay virtudes muy positivas y hay algunas virtudes que son negativas, negativas.

La mujer gitana tiene el problema de la discriminación por ser mujer, como las payas, pero además también por ser gitana, porque todo el mundo hablamos muy bien de los gitanos, todo el mundo, pero hay sitios donde entra un gitano en la escuela y por cada gitano que entra sale un payo, por cada gitano que se matricula sale un payo. Y después decimos “es que queremos que los gitanos tengan educación y cultura en las escuelas”, pues no se vaya usted cuando entren, no se vaya usted, haga posible que esté allí dentro y respételo, y aprenda de él lo que tiene que aprender y critique de él lo que tiene que criticar. Entonces, hay una doble discriminación: por ser mujer y por ser gitana. Y, además, lo tienen relativamente difícil, relativamente difícil, porque hay gente que dice: pero, bueno, esta gitana ¿cómo sigue teniendo tantos hijos con lo mal que está la vida y no son capaces de mantenerlos? Y por ahí reciben una crítica. Pero si acaso no tuvieran hijos e hicieran planificación familiar y tuvieran pocos o ninguno, recibirían la crítica de su colectividad “esta mujer, esta mujer no está dentro de la tradición, se ha complicado”. ¿Qué hacéis?” Es difícil, es difícil.

Y la mujer representa, en el mundo de los gitanos con mucha más intensidad, representa la autoridad interna. El gitano representa la autoridad externa. El gitano es lo que se ve, manda en la calle. La gitana manda en su casa y es la que se encarga de transmitir la tradición desde los hijos hasta los ancianos, hasta los ancianos. Y cuando se casa y trae hijos al mundo es mucho más gitana y más respetada que cuando está soltera y cuando no tiene hijos.

No hay caso, hay muy pocos casos de mujeres gitanas maltratadas. Hay muy pocos casos o ¿es que la mujer gitana no lo denuncia?

¿La mujer gitana, de verdad, se puede integrar en el mundo del trabajo, de verdad? ¿O tiene la tarea, tan exclusiva para ella dentro del hogar, que le impide poder compaginar las dos cosas, las dos cosas? Porque ahora la mujer, la paya, está luchando para que pueda tener una vida en la calle y otra vida en su casa, compartiendo actividad con el marido; y a los payos nos está costando trabajo, pero estamos entrando. ¿Los gitanos están entrando o no? Pues si los gitanos no entran y consideran que la mujer gitana sigue siendo la esclava de la casa, la que tiene que hacer todo, porque el gitano es el que gana el dinero, eso está mal, eso está mal, y eso hay que liberarlo, porque estamos hablando, independientemente que seamos payos y gitanos, de seres humanos, de seres humanos. Y yo no quiero perder, perder las posibilidades que un colectivo ofrece. Es decir, yo quiero ser Presidente de un millón cien mil extremeños, y que todos aporten lo que tienen, y no puedo prescindir de cuarenta, cincuenta, cien mil personas que podrían aportar más y que no lo aportan. Por ejemplo, yo vengo de inaugurar un instituto y quiero que los extremeños, los niños y niñas extremeños, cada día estén más formados. ¿Por qué quiero que estén más preparados y más formados? Porque cuanto más formados

estén, mejor para todos; pero si hay una parte que no se quiere formar, que no se puede formar, estamos prescindiendo de una parte y eso redundaría en todo el colectivo. Ahora, claro, es muy fácil decir “que los niños gitanos vayan a la escuela”. Es más difícil decir “¿por qué los niños gitanos no van a la escuela?” Porque su cultura es una cultura, yo he dicho que tenemos que aprender algunas cosas de ustedes y ustedes de nosotros, de los payos, pero es una cultura mucho más nómada, cambia de sitio muchas veces, hay algunos que se han quedado, que han echado raíces, pero otros cambian, y deberíamos intentar, y esto es una cosa que deberíamos hablar con las mujeres gitanas pero también con los hombres gitanos, cómo establecemos el sistema educativo, de tal forma que haya posibilidad de que el cambio de domicilio, de sitio, de pueblo, no perjudique al niño que se tiene que marchar con los padres. ¿Cómo lo hacemos?, ¿cómo somos capaces? Porque cuando un niño gitano falta de clase mucho, o una niña, y va poco, y parece que como que no tuviera interés, ahí se está creando una opinión, en el resto, terrible para la etnia gitana, terrible. Desde chiquititos los payos comienzan a valorar mal a los gitanos por la falta a clase de los niños. Fíjense que no solamente es un perjuicio para ellos, para las criaturas, sino que las niñas y los niños que están allí, y yo tengo la experiencia en mi casa. “¿Y fulanito? No, no ha ido hoy, y mañana tampoco. No, es que se ha ido con el padre a Barcelona. Es que no sé qué. Es que esto no les importa nada”. Y crías desde diez u once años empiezan a decir que “a los gitanos no les importa na”, y eso ya es una opinión negativa.

O sea, fíjense lo que es que falte el niño a clase, lo que puede hacer en la mente de niños que están todavía formándose, formándose, respecto a un colectivo que, repito, tiene cosas muy importantes. Por ejemplo, una cosa que tenemos que copiar de ustedes, el mundo gitano siempre ha tenido una actividad laboral muy libre y muy cambiante, ahora nos están diciendo los economistas, sobre todo, los economistas liberales: hay que acostumbrarse a que ahora en el mundo del trabajo uno tiene que cambiar ocho o diez veces de trabajo, y acostumbrarse a vivir en puntos distintos de la geografía. Y digo yo: pues habrá que preguntárselo a los gitanos, porque éstos son los que saben de eso. Cuántas veces..., hoy se dedican a vender una mercancía, mañana venden otra, pasado se dedican a la hostelería, al otro..., es decir, ustedes sí que saben de eso. Es decir, que no, que no nos lo están descubriendo los economistas liberales, esto ya lo tiene descubierto este mundo. Ahora, lo que habría que decir: oiga, ya sabemos que eso se puede hacer y hay una etnia que lo hace. Ahora, también sabemos lo que eso le cuesta para la educación de sus hijos, y no lo hemos arreglado los payos, hagan el favor de decirme cómo lo arreglamos también para los payos y para los gitanos.

Es decir, que aquí tenemos muchos puntos en común y tenemos muchos puntos diferentes, y yo creo que lo que tendríamos que hacer, repito, sin integración, sin integración, sino con respeto, es potenciar lo bueno que tiene ambos mundos e intentar desterrar, eliminar, lo malo que existe. ¿Por qué? Porque las cosas están cambiando, la sociedad ha cambiado mucho. Yo comprendo que antes una familia gitana decía: yo como tengo que preocuparme por mi viejo, porque dónde va, dónde va. Ahora puede ir a muchos sitios, no digo que tenga que ir, yo soy más amigo de que se queden que de que se vayan. O sea, que hay..., la vida ya no es igual que antes, la vida ha cambiado, la vida ha cambiado, y habrá que potenciar aquello que es beneficioso, pero habrá también que potenciar aquello que no perjudique los derechos humanos, porque por encima de cualquier circunstancia, gitano o payo, lo que somos, somos humanos, y como tales humanos tenemos el derecho a ser tratados como humanos, como humanos, y todo aquello que vaya contra la

humanidad, contra mi sentimiento como persona es malo, venga del mundo gitano o venga del mundo payo. Y todo aquello que venga a fortalecer mis valores como persona es bueno, venga del mundo payo o venga del mundo gitano.

Así que esto es lo que yo creo que..., ésta es mi filosofía. Ya ven que no he venido a hacer un halago de la etnia, ni de la raza, ni a ponerme de gitano de *temporá*, sino simplemente he venido a decirle “muchas gracias por esta insignia”. Quiero que los gitanos formen parte de Extremadura, como lo están formando, porque son extremeños. Quiero que sus niños sean un futuro para Extremadura en las mismas condiciones que los demás. Y quiero que la mujer gitana no sufra ningún tipo de discriminación como consecuencia de unas costumbres que en el tema de la mujer yo no estoy de acuerdo, en algunas costumbres yo no estoy de acuerdo, en otras sí, en otras sí, y en algunas cosas de las que ustedes hacen estoy totalmente de acuerdo. Saben ustedes sobre todo en qué, dicen que los gitanos piden mucho, dicen que piden mucho, pues yo creo que no, yo creo que no, a mí un gitano no me viene a decir: arrégleme usted el problema de mi hijo, que es que no soy capaz de retenerlo más allá de las doce. Se las arreglan ellos, la familia, ¿o no?, la familia. Y ahora estamos con un problema y todo el mundo diciendo “que lo arregle la Junta”. ¿Y usted no tiene nada que arreglar amigo? Usted, mi querido amigo payo, ¿no tiene nada que decir? Porque a mí no me vienen los gitanos con estos problemas. Ellos se los arreglan en sus casas, ellos y entre ellos, y casi nunca veo una carta en el periódico de protesta contra..., es que esto..., esto lo arregla la Junta, todo. Normalmente no, el gitano cuando pide es que pide de verdad, como el de la copla, pide de verdad, pero en otros temas, en otros temas lo arreglan ellos porque es cosa que pertenece al ámbito familiar, al ámbito privado, y no están todo el día dando la lata, sino que están intentando arreglarlo entre ellos.

Así que los gitanos piden aquello que tienen derecho y nosotros queremos exigirle a los gitanos aquello a lo que tenemos derecho, aquello a lo que tenemos derecho. Y lo que quiero es que hombre y mujer gitana mantengan muchas virtudes que tienen, muchas, que no se dejen engatusar, como antes, por los gitanos de *temporá*, que era mentira. Los más gitanos de *temporá* eran los más señoritos de esta región, que los utilizaban, simplemente decir: yo... -cuidado, me llevo muy bien con ellos, muy bien- incluso he ido a su boda. Pero a la suya nunca le invitaba, ¿sí o no? Y era para presumir delante de los amigos, “he estado en una boda”. ¿Y a la suya? No, en el casino que..., ya saben, ¿no? Así que no se dejen influenciar y sepan que nosotros queremos aprovechar su experiencia, su cultura, su trabajo y su educación. Y queremos que entre hombre y mujer no exista ningún tipo de diferencia, y que la mujer gitana no tenga este agobio de decir “quiero hacer estas cosas, tengo la dificultad de la mujer paya para hacerlo y, al mismo tiempo, tengo la crítica dentro de mi colectividad que todavía sigue sin entender esas cosas”.

Si la mujer gitana quiere hacer planificación familiar, que la haga, que la haga, porque a lo mejor ya no hay que tener ocho hijos. Si quiere tener ocho hijos, perfecto, pero que no sea como consecuencia de la presión del colectivo, que antes también existía en el mundo payo, ¿se acuerdan? Hace treinta o cuarenta años también había..., y a la que no tenía hijos, ¡fu!, qué raro, ¿no? O la que no se casaba, qué raro, ¡fu!, una solterona. Ahora hay payas que no se casan sencillamente porque no les da la gana, porque no quiere aguantar a un tío, ¿me entienden? Y entonces las gitanas deberían también ser respetadas sean solteras o sean casadas. Y una vez que se casan que en la familia sean igual que el hombre y

que sigan manteniendo y cuidando a sus hijos y a sus mayores como lo hacen, porque a mí eso me parece un gran ejemplo.

Así que me alegro mucho de estar aquí, lástima no haber podido estar esta mañana, pero espero recibir las conclusiones a través de Guadalupe. Y allí hay una palabra que se pide que, aunque no estaba previsto, diga usted lo que quiera.

Interlocutor: me llamo Emi, soy de aquí de Badajoz y yo le hago una invitación a usted para que conozca las Cuestas de Orinaza.

Presidente: muy bien, yo le acepto la invitación, pero le diré que las Cuestas de Orinaza las conozco perfectamente, porque cuando yo era Diputado socialista de la oposición se hicieron las Cuestas de Orinaza por el ayuntamiento de Badajoz, entonces en manos de UCD. La situación de ahora es muy distinta, y más que va a ser, porque ese barrio va a desaparecer.

Interlocutor: va a desaparecer pero se han construido unas viviendas prefabricadas (ininteligible) porque ahí hay personas ancianas, matrimonios con críos pequeños (ininteligible). Primero, porque no viene el agua; segundo, porque la situación de aquí es insostenible. Entonces, yo creo que esto., aparte de un encuentro de mujeres gitanas, yo soy mujer gitana, yo me preocupo por mi etnia como tal.

Presidente: muy bien, de acuerdo, muchas gracias. Lo estamos viendo, eso. Sabemos que... ya digo que ese barrio fue un disparate, hacer un barrio a tanta distancia de Badajoz, un disparate, lo hizo el ayuntamiento de Unión de Centro Democrático en aquel tiempo, un disparate, yo me opuse como Diputado. Una vez que ya estaba hecho, participé en la adjudicación de viviendas. Creé una asociación de vecinos que hubo, después se deshizo y, al final, aquello ha ido deteriorándose, deteriorándose, deteriorándose, de tal forma que lo correcto es quitar ese barrio. ¿Sabe usted que ha habido gente que se han ido a las viviendas que hicimos como consecuencia de las inundaciones? Con una enorme protesta de algunos que consideraban que no deberíamos haber dado esa vivienda a gente de la Cuesta. Y estoy seguro que ese barrio desaparecerá, porque nada bueno ofrece, ni para los viejos, ni para los niños, ni para los que viven.

Muy bien, pues, si no hay más preguntas, muchísimas gracias por la insignia y espero sus conclusiones.

Muchas gracias.